

LAS TRES MUJERES DEL PASTOR

M^a Mercedes García Bolós

No es una coincidencia que *La mujer del pastor* (*The Drover's Wife*) sea el título de más de una obra de arte australiana. El punto de partida es el cuento de Henry Lawson, todo un clásico de la literatura australiana, y muchos otros escritores han ofrecido su propia versión. Este ensayo estudia la historia de Lawson, escrita en 1892, y sus conexiones con una versión posterior escrita por Murray Bail en 1975. También haremos referencia a un cuadro de Russell Drysdale con el mismo título fechado en 1945, que reproducimos. Este punto en común entre las tres obras es sólo una de las coincidencias a estudiar. Pero las diferencias también son relevantes, y las estudiaremos de igual forma.

Hagamos en primer lugar una introducción histórica que nos ayude a entender la situación en que se escribió el relato original. La historia de Australia es relativamente muy reciente. La isla fue descubierta en 1788 por el capitán James Cook, y poco después llegaron los primeros colonos. Inglaterra había decidido colonizarla de una forma muy peculiar. Australia era, en términos geográficos, una cárcel perfecta. Si intentaban escapar, tenían pocas posibilidades de sobrevivir. El océano era bravo, y la tierra firme ofrecía aún menos opciones. Grandes desiertos, la sabana o *bush* (que es el nombre genérico de las zonas interiores), y aborígenes hostiles aguardaban a aquellos que escaparan. Además, la distancia hasta el lugar civilizado más próximo era enorme. Por otra parte, Australia también significaba una nueva oportunidad para los colonos, y la isla recibió muchísimos en un corto período de tiempo. Los primeros treinta años del siglo XIX contemplaron "una expansión pastoral", ya que la mayor parte de la tierra "sirve para pasto de ovejas". A pesar de esta expansión, pocos lugares estaban realmente muy poblados, y muchas familias vivían a bastantes millas de distancia del vecino más cercano.

Éste es precisamente el marco de referencia de *La mujer del pastor* de Henry Lawson: una mujer que tiene que cuidar de sus hijos mientras su marido está lejos de su hogar trabajando como pastor de ovejas. La tierra, vasta y des-

habitada, es hostil con los seres humanos. Un sentimiento de soledad está siempre presente. Pero los que se atreven a asentarse en la sabana se convierten en héroes anónimos. Hacia finales del siglo 19, el trabajador de la sabana personifica la imagen nacionalista del típico australiano. Sus virtudes son "independencia, honradez, ingenio, disconformidad con la autoridad y lealtad hacia sus compañeros". Es, por tanto, muy interesante que en este período Lawson decidiera escribir una historia en la que la figura central fuese una mujer que encajaba perfectamente en esta descripción. Es "la realidad que subyace a los estereotipos".

Lawson empieza su historia describiendo el entorno físico y humano: una casa en la sabana, habitada por una mujer y cuatro niños que esperan al padre, un pastor. Una serpiente entra en la casa y el narrador describe la vida de la mujer mientras ésta pasa la noche en vela al acecho de la serpiente. Pasa la mayor parte del tiempo sola, tiene que enfrentarse a fuegos, riadas, hombres que intentan engañarla, y animales salvajes. Sin embargo, viste a los niños los domingos como si salieran a pasear por la ciudad, y lee una revista para mujeres, en un intento por mantener un estilo de vida civilizado. Vemos que es una mujer valiente que acepta su situación con entereza. Al final de la historia, la mujer mata a la serpiente, y el hijo mayor le promete que nunca la dejará sola como hace su padre.

El primer aspecto que merece la pena comentar es el sentimiento de soledad que se percibe a lo largo de toda la historia. La mujer vive lejos de la civilización, ("a diecinueve millas del signo más cercano") con la "sabana alrededor", un paisaje monótono en el que sólo los hombres de la sabana no se pierden. También debemos tener en cuenta que "no sabe nada de su marido desde hace seis meses". Sus visitantes ocasionales a menudo son amenazadores, peligrosos, como el vagabundo. Raramente encuentra a un visitante que la ayude, como King Jimmy, que le envió a la Negra Mary para ayudarlo a dar a luz. Estos dos aborígenes la ayudan, frente a la amenaza de

muchos hombres blancos. Curiosamente, en una sociedad mayoritariamente blanca como la australiana, en la que los aborígenes eran mal vistos y en ocasiones incluso exterminados, Lawson nos ofrece un cambio de papeles sorprendente para su época.

El entorno también es hostil, y hay pocos pasatiempos en la sabana. La mujer sólo tiene la revista *The Young Ladies' Journal*, y algunas visitas a la ciudad. Este "sentimiento de... soledad... a menudo... precede a la violencia o a la amenaza de violencia". En este caso, la violencia es obvia, con la muerte de la serpiente. La amenaza también está presente en la figura del vagabundo, así como en desastres naturales, tales como incendios o riadas.

La figura central de esta historia es una mujer que excepcionalmente ocupa "el lugar de su marido... (y) toma atributos masculinos de fuerza, entereza, valor y otros parecidos en su lucha con el entorno". Está a cargo de la casa, los niños y los animales mientras su marido está fuera. Sin embargo, esta mujer también tiene momentos de debilidad, y llora, un signo de "lo que se considera su naturaleza femenina". Lawson quiere resaltar su fuerza, pero al mismo tiempo sus lágrimas nos muestran que es una mujer normal. No sabemos cómo se llama porque el autor quiere rendir homenaje a todas aquellas mujeres que vivieron en la misma situación y que ayudaron a crear Australia como nación. Es el símbolo de toda una generación que luchó contra los elementos para sobrevivir en un entorno hostil.

Un tercer elemento merece nuestra atención, la serpiente. Es la *raison d'être* de la historia. Obviamente, tiene un papel simbólico. Es la lucha renovada de la mujer contra la serpiente, una nueva Eva australiana luchando contra el demonio natural autóctono. En la historia, incluso se dice que el perro siente "la maldición original en común con la humanidad", así que ayuda a la mujer a matar a la serpiente. Podemos relacionar esto con "el mito australiano de la mujer como la policía de Dios". Australia representa un nuevo Jardín del Edén en el que la humanidad tiene una segunda oportunidad. En este caso, la mujer vence en su lucha

contra la serpiente, lo que supone la promesa de una nueva vida mejor para los australianos.

Volvamos ahora nuestra atención a la historia de Murray Bail y sus conexiones con el cuadro de Russell Drysdale también titulado *La mujer del pastor*. Aparentemente, estas dos obras están directamente relacionadas entre sí, y podríamos pensar que la obra original tan sólo coincide con ellas en el título. Bail escribe su historia basándose en dicho cuadro, ignorando u olvidando aparentemente el clásico de Henry Lawson. El narrador es ahora un hombre, sostiene ser el marido de la mujer pintada por Drysdale. En el cuadro, la figura central es una mujer, y al fondo hay un hombre. El paisaje es claramente el de la sabana australiana. La historia se entreteje con los comentarios sobre el cuadro y con los recuerdos del narrador referidos a su vida en común junto a su esposa. Sabemos que se llama Hazel, que es dentista, y que su esposa Hazel le dejó hace treinta años, aparentemente por un pastor que conocieron en una acampada durante las vacaciones.

El narrador critica a Hazel por haberle abandonado, y ataca ciertos rasgos que nos recuerdan a la mujer del pastor original. Ella “cortaba leña, arrastraba hielo, y “por supuesto mató a aquella serpiente”. Es más, durante una acampada en la sabana, “no le molestaba el calor ni las moscas... Hazel estaba en su ambiente”. Para él, estas acciones la hacen “menos atractiva”. Desprecia los rasgos que ayudaban a una mujer a sobrevivir cien años antes. Gordon la rechaza porque representa al nuevo estilo de vida australiano, es un hombre de ciudad con una profesión liberal. El ideal del hombre de la sabana del siglo XIX está totalmente desfasado, pero algunos de sus rasgos parecen sobrevivir en Hazel. El conflicto entre estos dos tipos es inevitable, y el resultado es obvio. Hazel abandona a su marido buscando una nueva vida que se ajuste mejor a ella. El pastor es un hombre con un modo de vida más acorde con la personalidad de Hazel.

La historia de Bail no critica a Hazel, sino al “estilo de vida australiano, al macho australiano”. La mujer es la figura central de la historia y del cuadro en que se basa. Gordon es incapaz de entender el deseo de su esposa de vivir en un sitio distinto sin él, alejada de la vida de ciudad. Él aún depende de ella y de ese entorno. El autor en realidad está criticando a la sociedad australiana contemporánea por haber olvidado sus orígenes, representados en la historia de Lawson. Está demostrando que la historia de Australia la siguen escribiendo, en la sombra, mujeres capaces de enfrentarse a cualquier cosa. Y a pesar de todo, esas mujeres consiguen salir a la luz, hacerse un hueco en la sociedad. Es una crítica feroz contra el machismo. Bail “cuestiona

la casi exclusiva masculinidad de las imágenes, que desplaza el importante papel que las mujeres han asumido en la cultura australiana”. Esta es una tendencia común en la década de 1970, una reacción contra “la primera fase del nacionalismo australiano”, que tuvo lugar en la década de 1890. Considero que esto explica el hecho de que la historia original no se mencione en absoluto.

El cuadro que estudiamos se describe muy bien en la historia de Bail. Una mujer sola, de pie, de tamaño desproporcionadamente mayor que cualquier otra cosa, aparece como elemento central, y al fondo hay un hombre junto a un caballo. El entorno físico es la sabana. El cuadro no muestra a los seres humanos en conflicto con la naturaleza, sino más bien como parte de ella. Esto supone un cambio de actitud hacia la sabana y hacia la forma de vida que representa. Mientras en la historia de Lawson, la sabana era un entorno claramente hostil y peligroso, el pintor ha superado ya esa fase de temor hacia lo desconocido y nos presenta simplemente un lugar en que la gente vive sin miedo.

Como vemos, hay bastantes puntos en común entre las tres obras que van más allá del mero título. En primer lugar, una mujer es la figura central de cada obra. Lawson nos presenta desde el principio a la mujer como figura central, el marido es una mera excusa para que ella esté en ese lugar. Murray Bail trata de hacer al marido más importante en su historia, pero pronto nos damos cuenta de que sólo habla de Hazel. Incluso cuando menciona al pastor con quien ahora vive, éste apenas tiene relevancia. En el cuadro, hay que fijarse bastante para identificar al hombre que aparece apenas esbozado al fondo.

En segundo lugar, hay una distancia (física y psíquica) entre hombre y mujer. La protagonista de Lawson piensa poco en su marido, está acostumbrada a vivir sin él. Además, los hombres que la rodean no suelen ser de fiar. En el cuadro, el hombre “no es más que unas pinceladas”, es casi un simple elemento del paisaje. En la historia de Bail, el narrador ni siquiera sabe cómo se llama el supuesto pastor, aunque desde luego no le importa en absoluto.

En tercer lugar, hay una serpiente en las dos historias, y en ambos casos la mujer la mata. En el cuadro no vemos ninguna serpiente, pero podemos imaginar fácilmente que hay serpientes en la sabana que sirve de marco para el cuadro. Estos tres elementos son la base de la historia original, y reaparecen en los dos relatos con muy pocos cambios a pesar de haber sido creados en períodos muy diferentes.

¿Pero cuáles son las razones que pudieron llevar a Russell Drysdale y a Murray Bail a volver la vista hacia la historia de Lawson? En el caso de Drysdale, tomó “la imagen del desierto como un

símbolo de la mujer y el país conjuntamente”, dándoles “el estatus de mito”. Esto es, nos ofrece una nueva visión del mito creado por Lawson y lo relaciona con la tierra, con el país. En el caso de la historia de Bail, ataca abiertamente “aquellos mitos, su trabajo es una meta-ficción (que) se recrea en la ficcionalidad... (tomando) el cuadro de Drysdale como una realidad sustitutiva”. Construye una nueva realidad a partir de la ya existente, pero en realidad lo que hace es reinventarla, crear otra historia de Australia con otros héroes más acordes con la época en que escribe, 1975.

Podemos interpretar estos cambios como una simple evolución de una sociedad, en este caso la australiana. En menos de doscientos años, los cambios en la situación social del país llevaron a cambios en los mitos y símbolos que formaban parte de su cultura. Henry Lawson, una de las figuras más importantes del período colonial, me en su historia dos elementos importantes de la sociedad contemporánea, pastores y mujeres, y produce un nuevo héroe (en este caso, una heroína) que representa las virtudes de los australianos. Más tarde, entre 1944 y 1965, “los artistas... recrearon leyendas del entorno australiano y de su pasado... a través del encuentro humano con el paisaje”. Drysdale pinta una nueva mujer del pastor que forma parte del paisaje, que ya no es hostil. La tercera etapa de esta evolución está representada por la segunda fase del nacionalismo australiano, en la década de 1970, que trajo nueva vida al “desequilibrio sexual de la cultura australiana”. Murray Bail no sólo critica los valores nacionalistas del siglo 19, sino que crea una historia en la que el hombre representa al sexo débil, en claro contraste con una mujer fuerte que decide por sí misma.

Podemos concluir de todo lo anterior que Literatura y Pintura son los medios a través de los cuales los australianos expresaron la evolución de sus valores sociales y culturales. En este caso, nos hemos centrado en la vida en la sabana, y en su importancia en la sociedad australiana de 1890, 1940 y 1970. Estos tres períodos están así conectados mediante la revisión de una historia que describe el modo de vida de aquellos primeros australianos que osaron asentarse en la sabana.

Bibliografía

- KEN GOODWIN, *A History of Australian Literature*, MacMillan, London, 1986.
The Penguin New History of Australian Literature, ed. by L. Hergenhan, Penguin, Harmondsworth, 1988.
 HODGE & MISHRA, *Dark Side of the Dream. Australian Literature and the Postcolonial Mind*, Allen & Unwin, New York, 1991.
 KAY SCHAFFER, *Women and the Bush*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988.